

Texto de Arthur Binard. Fotografía de Tadashi Okakura. Traducción de Kazumi Uno. *La Espera*. Pontevedra, Kalandraka Editora, 2025, 36 págs. ISBN: 978-8413433714

Kayoko Takagi Takanashi
Universidad Autónoma de Madrid ✉ 

<https://www.doi.org/10.5209/mira.106080>

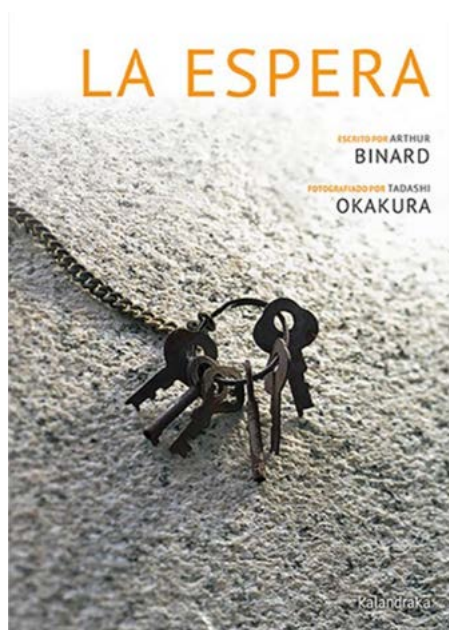
Recibido: 18/11/2025 • Aceptado: 03/12/2025

ES Resumen: Traducción del libro del poeta americano Arthur Binard en conmemoración del 80 aniversario de la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima. En un formato de libro para niños el autor describe lo que ha escuchado decir a los objetos que pertenecían a las víctimas. Sus voces silenciosas van contando poco a poco cómo la normalidad de cada día de ellos fue aniquilada y fueron empujados hacia la muerte. Como testimonio de una escritura comprometida con la paz del mundo este libro se dirige a las futuras generaciones.

Palabras clave: Traducción: *Sagashiteimasu* (Estoy buscando) de Arthur Binard. Literatura de la bomba atómica. Hiroshima. PIKADON. Intérprete de las reliquias.

Abstract: Translation of the book by American poet Arthur Binard, created in commemoration of the 80th anniversary of the atomic bombing of Hiroshima. Written in the form of a children's picture book, the author gives voice to the objects once belonging to the victims. Through their silent testimonies, they gently reveal how the routine of their days was shattered and how they were drawn towards their death. As a writing devoted to peace, this book stands as a message to future generations.

Keywords: Translation: *Sagashiteimasu* (I Am Searching) by Arthur Binard. Atomic bomb literature. Hiroshima. PIKADON. Interpreter of relic objects.



Este año se cumple el 80 aniversario de la terminación de la Segunda Guerra Mundial. Es, a la vez, 80 años después de la caída de las dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Hay numerosas publicaciones

¹ Profesora Emérita. Centro de Estudios de Asia Oriental.

en Japón en conmemoración de este momento de la historia que marca una trayectoria pacifista del pueblo japonés que se ha hecho notar en diferentes foros internacionales.

La concesión del Premio Nobel de la Paz del año pasado a NIHON HIDANKYO, *Japan Confederation of Atomic Bomb and Hidrogen Bomb Sufferers Organization* (Organización de víctimas de las bombas atómicas y de hidrógeno) fue un acontecimiento decisivo que ha asegurado el camino de este reconocimiento. Me parece que el propósito de este premio de la paz se cumplió de manera excelente porque las actividades de esta organización están basadas en el largo camino de reivindicación por la paz no solo por las ideas, moral y justicia sino por los nombres de más de 340.000 víctimas que perdieron su vida. Fue un apreciado adelanto de los eventos que se están desarrollando en Japón y en todo el mundo.

En el terreno español ha aparecido este año la traducción de la obra de Ōta Yōko, *Ciudad de cadáveres* (*Shikabane no machi*), una obra narrativa de memorias directas de una víctima que se publicó en Japón en 1948, solo tres años más tarde del final de la guerra. Entendemos que se trata de un homenaje a las víctimas por parte de la editorial Satori.

La Espera, que le sigue en este sentido, se considera del género de libros para niños y adolescentes. Así se enmarca el libro original en japonés *Sagashiteimasu* (*Estoy buscando*) publicado por la editorial Doshinsha (2012) que ganó los premios de Kodansha, Ediciones de Sankei y de la emisora Nippon Hōsō. La traductora de esta edición española, Kazumi Uno, estaba empeñada en traducir y publicar esta obra en español desde el inicio, pero sus visitas y propuestas a las editoriales de Méjico, Colombia y Argentina no tuvieron éxito. Finalmente, una editorial en España cuya labor en el campo de libros de literatura infantil y juvenil tiene un gran reconocimiento por su calidad (Kalandraka) aceptó la idea en 2024 y trabajaron juntos para conseguir la ayuda de la Fundación Japón para las publicaciones de libros japoneses en idioma extranjero. Esta larga y dificultosa historia del proceso de publicación de excelentes obras nos suena de muchos otros casos, sin ir más lejos, el de *Harry Potter* de J.K. Rowling. Una vez que el éxito se produce, la gente se extraña de cómo una obra tan interesante no había conseguido abrir los ojos de editores tan experimentados.

El autor del libro, Arthur Binard, es un poeta americano que posee una larga lista de premios por sus distintas obras, tanto poéticas como de ensayos. Nació en 1967 en Michigan, EE.UU. y se formó en la Universidad de Colgate en Nueva York. Leyendo las páginas de *La Espera* lo que llama la atención es que la obra original fuera escrita directamente en japonés. Motivado por este hecho compré la obra original y pude comprobar que su dominio de lengua japonesa es de un nivel superlativo y el hecho de que sus otras obras premiadas también fueran directamente escritas en ella es extraordinario. Para los docentes de lengua japonesa en España observar esta realidad nos produce una gran satisfacción y admiración ya que sabemos muy bien que aprender el japonés hasta llegar al nivel de poder expresarse artísticamente en él requiere una larga dedicación, una firme voluntad y un gran talento.

Hasta la fecha sabemos de excelentes escritores coreanos o de origen chino que están activos en Japón como sería el caso de Ryu Miri (de nacionalidad coreana), pero son escritores que han nacido y sido educados en Japón. Si queremos buscar nombres de escritores o intelectuales occidentales que han escrito importantes obras sobre Japón, tenemos que mencionar a aquellos que residieron en Japón y dejaron sus obras escritas en inglés, francés, alemán, etc., empezando desde la etapa de Meiji. Por eso mismo, podemos decir que el libro de Arthur Binard rompe esta tradición de la escritura japonesa.

El libro presenta en su portada una foto de un conjunto de llaves antiguas sobre una superficie grisácea y rugosa. Las llaves aparecen como una sombra, pero con movimiento, algunas levantadas y apoyadas entre sí en ese fondo, lo que produce tridimensionalidad, como si alguien acabara de dejarlas ahí sin más. La edición es de una nitidez excelente por lo que nos hace intuir cómo serán las páginas de dentro. El fotógrafo es Tadashi Okakura que no solo realizó las fotos que aparecen en cada capítulo sino también participó en la búsqueda de ese fondo que sirviera de soporte para los objetos que serán los protagonistas de las historias. Hablo de protagonistas ya que son los objetos los que narrarán los relatos de cada dueño y dueña que los tenían antes de aquel terrible fulgor bautizado en Japón como PIKADON. Sus diarias funciones terminaron de manera inesperada y sus vidas también. Estos objetos han sido seleccionados de entre 21,000 reliquias pertenecientes a las víctimas que habían sido coleccionadas y catalogadas para el museo.

El lenguaje que se utiliza es ciertamente para el nivel de un niño de 8 o 9 años, pero lo que cuenta ese objeto en cuestión, sean unos guantes de trabajo, unas gafas, un reloj, un cuaderno, ... y una sombra humana impresa por calor en la escalera de un banco, es lo que ocurrió a sus dueños aquel fatídico día del 6 de agosto de 1945 a las ocho y cuarto de la mañana.

Tras la lectura surge de manera natural un sentimiento de conflicto con el país enemigo que lanzó las bombas y nos hace preguntar qué es lo que le ha ocurrido a un autor de nacionalidad americana para escribir estas páginas. La respuesta está bien explicada en el breve pero muy bien estructurado epílogo del libro. Después de terminar su formación universitaria en literatura inglesa Binard fue a Japón a aprender su idioma y, al sumergirse en él la palabra PICADON, una onomatopeya que mencionaban las víctimas y que carece de equivalente en inglés, le inspiró una profunda reflexión. Se trata de “una palabra nacida de las personas que vivieron y sufrieron la fisión nuclear de manera concreta, la palabra que capta la fisión con un sentido de lengua vivo” y se sintió “que había asumido un gran deber.”

El primer objeto que inaugura el libro es un reloj-plato cuyas agujas apuntan al 8 y al 3.

¡Buenos días!

¡Buenos días!

-¿Para ti, qué hora es ahora?

-Para mí siempre son las ocho y cuarto de la mañana.

El reloj cuenta que siempre marcaba el tiempo con el sonido de tic-tac, tic-tac hasta llegar a las buenas tardes y continuaba hasta llegar a las buenas noches. Pero ese día exactamente a las ocho y cuarto de la mañana se sintió ¡PIKAAAAA!, el gran fulgor y su «ahora» se detuvo para siempre.

Desde entonces sigo a la espera del «buenas tardes» que siempre se escuchaba después del «buenos días».

El que un objeto o un animal se exprese como las personas no es una novedad para los cuentos de niños o, incluso, en las obras de ficción para mayores. Sin embargo, el comentario que hace el poeta para intentar escuchar las voces silenciosas de estos objetos nos recuerda nuestra antigua idiosincrasia de Japón que se remite a una tradición animista. Frente a que ellos no hablan o que no pueden hablar está la intención del poeta de acercarse más a cada uno de los objetos y esperar que la voz del objeto le cuente su historia. En el epílogo mencionado anteriormente, el poeta dice que, después de saber de la vida de los dueños de estos objetos, pensó que “tal vez podría desempeñar un papel de intérprete”. La traducción del título se desvía algo del original que dice *sagashiteimasu*, literalmente, “Estoy buscando”. Sin embargo, Cuando pensamos en el deseo de los objetos que esperan la aparición de sus dueños, la traducción “la espera” recobra un sentido especial. Es la esperanza arrojada por ellos para que aquellos desaparecidos vuelvan a hablar para que nos cuenten sus relatos. El tono tranquilo y amable de cada uno de los objetos nos transmite por ello mismo una mayor tragedia que la que les ha acaecido.

Desde *La lluvia negra* de Ibuse Masuji y *Cuadernos de Hiroshima* de Ōe Kenzaburō, como dos de las obras más renombradas dentro del género *Genbaku bungaku* (literatura de la bomba atómica) que aparecieron a la vez en 1965, es decir, en el 20 aniversario del bombardeo atómico, existen muchos escritos sobre la terrible historia de Hiroshima y Nagasaki. Ahora que han pasado 80 años, esta publicación del libro de Arthur Binard nos ofrece un punto de vista actual pero igualmente profundo. Está dirigida a las futuras generaciones que, a pesar del paso del tiempo, seguirán escuchando las voces de estos objetos.

Se suele decir que la lengua es la puerta a otra cultura y otra mundología. *Tot homines vales, quot linguas calles* (Vales tantos hombres como el número de idiomas que hablas). Aunque muchos piensan que con la ayuda de la inteligencia artificial el aprendizaje de idiomas va a quedar como cosa del pasado, pienso que es algo que nos abre un horizonte muy personal y creativo. *La Espera* parece ofrecernos una prueba de ello.